

PROSPECCIONES Y SONDEOS EN LAS SIERRAS EXTERIORES DE ARAGÓN. VI CAMPAÑA. 2003

M^a LOURDES MONTES*, JOSÉ ANTONIO CUCHÍ**, RAFAEL DOMINGO***
y MANUEL MARTÍNEZ BEA***

Yacimiento: Sierras exteriores de Aragón.

Adscripción cultural: varias épocas.

Campaña: 6ª Campaña (2003).

Dirección: M^a Lourdes Montes.

Organismo financiador: Parque de La Sierra y Cañones de Guara. Gobierno de Aragón.

INTRODUCCIÓN

La VI campaña de prospecciones y sondeos en las Sierras Exteriores desarrollada este año 2003, supone la continuación hasta la fecha del trabajo comenzado en 1998 (Montes, Cuchí y Domingo, 2003 y 2004). La base de estos trabajos es la localización y confirmación de yacimientos correspondientes a la fase final del Epipaleolítico (fase geométrica) y a los inicios del Neolítico, si bien los resultados exceden a menudo este marco cronológico, tanto en antigüedad como hacia etapas más recientes.

El desarrollo de la investigación se plasmó en la propuesta H-32485 del Parque de la Sierra y Cañones de Guara (en representación del Servicio Provincial de Medio Ambiente de Huesca de la Diputación General de Aragón), que concedía los permisos y la subvención solicitada, y posteriormente se tramitó un convenio con la Oficina de Transferencia de Resultados de Investigación (OTRI) de la Universidad de

Zaragoza con fecha 1 de julio de 2003 (Proyecto 2003/ 0326) por el cual se encargaba a M.^a Lourdes Montes Ramírez, como investigadora principal la ejecución de diversos sondeos (o catas) arqueológicos en los supuestos yacimientos localizados en el interior del mencionado Parque de Guara y el análisis detenido de unos grabados rupestres aparecidos ya en campañas previas.

En total han sido tres los sitios sondeados. Por un lado, el abrigo de San Chinés y la Cueva de los Murciélagos, ambos en Vadiello (T.M. de Loporzano), con resultados dispares. Por otro, se ha intervenido de nuevo en la Cueva Drólica (Sarsa de Surta, Ainsa-Sobrarbe), donde además de dos sondeos en la boca de la misma (positivos en cuanto a su resultado), se han estudiado con más detalle las paredes y el techo de la zona interior, donde han aparecido nuevos trazos incisos y pintados, que se suman a los localizados en los años 2001 y 2002.

* Área de Prehistoria. Fac. CC. Humanas y de la Educación. Pza. Universidad, 3. 22002 Huesca.

** Área de Ingeniería Agroforestal. Escuela Politécnica Superior. Carretera de Cuarte, s/n. 22071 Huesca.

*** Área de Prehistoria. Fac. Filosofía y Letras. C/Pedro Cerbuna, 12. 50009 Zaragoza.



Figura 1. Vista del abrigo y construcción eremítica de San Chinés (Vadiello, Loporzano).

Antes de proceder a la exposición detallada de los resultados, queremos dejar constancia de que en conjunto consideramos muy satisfactorio el desarrollo de la investigación, y que es evidente la deuda contraída con la dirección del Parque de Guara, a quien queremos agradecer todas las facilidades y buena disposición que para la misma nos viene mostrando.

ABRIGO DE SAN CHINÉS (VA-DIELLO, LOPORZANO)

El abrigo de San Chinés se abre en los mallos conglomeráticos que se extienden al Oeste del embalse de Vadiello, en el circo abierto en la cabecera del barranco de Isarre o Vadiello. Se trata de una pequeña balma de unos 15 metros de longitud abierta en la base del impresionante mallo de Peña Foratata a una altura de unos 10 metros sobre el fondo del cauce, en la que unos sencillos muros de cierre conforman el conocido eremitorio rupestre de San Chinés (Figura 1). Forma parte de un conjunto de tres abrigos superpuestos, abiertos

todos ellos a sol naciente en los conglomerados, siendo el superior el que fue parcialmente acondicionado como ermita, posiblemente durante la edad media, con un ábside transversal al abrigo. De la misma época parece ser una dependencia aneja. Posteriormente se acondicionó un tosco vallado ganadero, con bloques arrancados de la edificación anterior.

Dadas sus características de situación, orientación, altura, acceso a recursos etc. pensamos que podría contener restos anteriores a la ocupación eremítica, por cuanto planteamos una actuación arqueológica que al final desarrollamos el sábado 8 de noviembre José Antonio Cuchí, Consuelo Arán y Lourdes Montes.

En la visita al lugar comprobamos que los muros de la ermita y los otros recintos encierran toda la extensión del refugio, que apenas supera los 5 metros de profundidad y una altura que oscila de los 2 a los 5 metros, según la zona, por cuanto no queda fuera de la construcción área alguna que no hubiera sido afectada por ésta. Durante la visita se hizo evidente que el abrigo no debía contener en origen un buen relleno de tierra, y que el suelo



Figura 2. Cueva de los Murciélagos (Vadiello, Loporzano): húmero humano.

actual se debe tanto a un depósito artificial contenido por las paredes de mampostería, realizado a la vez que se construía la ermita como a su uso como aprisco para guardar el ganado hasta fechas no muy lejanas. Pese a ello, planteamos dos sondeos que afectaron al interior de las construcciones, completando nuestra labor de prospección con un reconocimiento visual del lugar que no proporcionó restos arqueológicos.

Sondeo 1: Una pequeña cata junto a la pared de la dependencia aneja a la ermita presentó la siguiente estratigrafía, toda ella arqueológicamente estéril:

5 cm. de sirrio de oveja.

10 cm. de arcilla alterada de color pardo claro.

10 cm. de arcilla natural del color pardo claro, compacta, con superficies de fricción de color ferruginoso entre agregados.

El espacio intermedio, que ha quedado englobado en el vallado ganadero, no tiene suelo ni depósito.

Sondeo 2: se practicó una segunda pequeña cata junto a un gran bloque desprendido que forma parte del recinto ganadero. En superficie presentaba color oscuro y entregó sólo cantos de grava heredados del conglomerado, llegando

a los pocos centímetros a la roca de base. El resultado arqueológico fue nulo.

Además se planteó un *tercer sondeo*, en este caso en el abrigo más bajo de los tres (con unas dimensiones aproximadas de 10 x 3 x 1.5 metros de altura) que presentaba en superficie restos de cerámica basta (tejas y ladrillos) y también una pequeña estructura en el fondo (tres piedras cerrando una parte). Se practicó una pequeña cata hacia el centro del abrigo, que profundizó hasta los 40 cm. El relleno, muy uniforme, presentó abundante tierra de color marrón oscuro con cantos rodados. En los cinco primeros centímetros apareció una cerámica vidriada estilo Naval.

De nuevo pues, y pese a nuestro interés por localizar un asentamiento prehistórico en la cuenca del Guatizalema nos encontramos con un abrigo rupestre que no contiene vestigios arqueológicos de esa época. Parece cada vez más evidente que al margen de los restos humanos que después comentaremos procedentes de la Cueva de los Murciélagos, en esta área de Vadiello los asentamientos prehistóricos debían de hallarse en la zona que hoy cubren las aguas del embalse de Vadiello, de donde conocemos citas de hallazgos de cerámicas en el conjunto de las Cuevas de la Reina que permanecen en la actualidad sumergidas la mayor parte del año.



Figura 3. Formaciones *kársticas* en la Cueva de los Murciélagos: acceso a la grieta donde se encontró la calota humana.

CUEVA DE LOS MURCIÉLAGOS (VADIELLO, LOPORZANO)

La Cueva de los Murciélagos es una cavidad conocida espeleológicamente desde hace un tiempo, de la que teníamos informes acerca de la aparición de cerámicas a mano y huesos humanos. Los datos fueron comunicados a Lourdes Montes por Adolfo Castán y por Tirso Ramón del G.I.E. Peña Guara a principios de los años 80, durante las tareas de recopilación de datos para realizar la Tesis de Licenciatura sobre el Neolítico y la Edad del Bronce en las Sierras Exteriores de Huesca (Zaragoza, junio de 1983).

Con posterioridad, A. Castán cita el hallazgo de unos fragmentos de cerámica gruesa, de superficie rugosa, que equipara con las aparecidas en la Cueva de la Sierra de Campodarbe, de la Edad del Bronce: “Cazadores de Santa Eulalia habían visto huesos en ella, pero cuando nosotros la rastreamos no dimos con los despojos. Al final del declive que sucede a la puerta, en los *gours* de la derecha, se acumula un paquete de

cenizas mezclando gruesos tuestos de una pieza grande, con la superficie extraordinariamente rugosa. La cerámica es similar a otras de Campodarbe. La capa carbonosa no estaba generalizada como en Artica, concentrándose en lugar plano, dando la impresión de haberse realizado una hoguera *in situ*” (A. Castán, 2000: 97)

El viernes 17 de octubre visitamos la cueva José Antonio Cuchí, Rafael Domingo, Manuel Martínez Bea y Lourdes Montes. Se trata de una cueva que abre su boca hacia el Sur, en lo alto de una ladera que desciende al cauce del Guatizalema, en las barreras de conglomerados que rodean el embalse de Vadiello por el Sur. Se desarrolla como una rampa (descendente hacia el fondo) a favor de los planos de estratificación de los conglomerados, por lo que en la parte final presenta un gran caos de bloques, cantos y tierra que se acumulan por gravedad y que aparecen parcialmente cementados por precipitaciones de calcita. Toda la rampa de acceso está también cubierta con bloques desprendidos del techo y acumulaciones de cantos rodados

heredados, recementados en ocasiones. Desde la boca se abre hacia el Oeste una pequeña galería lateral que parece haber sido formada por el desplome de la visera original, lo que supondría la existencia de un vestíbulo o abrigo exterior con buenas condiciones de habitabilidad, mientras que la angosta boca actual limita muy negativamente la habitación del lugar.

La rampa que se extiende en la zona Este se presenta en estado fósil, quizás porque hubo una abertura hoy cerrada en esa zona, en la que el proceso de calcitación está muy avanzado presentando incluso, a mitad de pendiente, un área de *gours* y una superficie de calcita regularizada que enmascara el caos subyacente. En esta zona, en una grieta bajo dos grandes bloques, aparecieron una serie de huesos de cabra silvestre y un húmero humano (Figura 2). Más hacia el Este, una vez pasados los *gours* (Figura 3), al fondo de una grieta de unos 2 metros de profundidad a la que no se pudo acceder por su angostura se observa la calota de un cráneo que parece humano y que no pudimos extraer. Quizás esta zona de *gours*, muy plana, sea la que menciona A. Castán, si bien nosotros no encontramos ningún resto de hoguera ni cenizas.

Los huesos humanos evidencian el uso funerario de la cavidad, del que desconocíamos en principio la cronología, aunque la descripción de las cerámicas que ofrece A. Castán nos inclinaba hacia la Edad del Bronce, momento en el que al igual que en el Calcolítico, se extiende la práctica de enterrar en cuevas. La datación radiocarbónica obtenida sobre el húmero confirma la adscripción cultural: 3210 ± 30 BP (GrN-28557), lo que nos lleva a fechas propias de un Bronce Medio (1260 BC) en su fase final, ya en la transición hacia el Bronce Tardío. Esta fecha se inserta entre las dataciones del Bronce Medio de los niveles c4-c1 de Olvena (3530 y 3430 BP) y la de los niveles de la fase Tardía b1-b2 (3040 BP) de esta misma cueva (Utrilla y Baldellou, 1998). Fechas muy similares en yacimientos aragoneses oscilan en su adscripción entre el Bronce Medio del Cabezo del Cuervo (3230 BP) y el Bronce Tardío de los niveles IIB (3290 y 3210 BP) y IIA (3260 BP) de Moncín (Harrison, Moreno y Legge, 1994). El tipo de cerámica que registra A. Castán parece adecuarse más al Bronce Medio.

Otra cosa es determinar el carácter individual o colectivo del proceso, si bien el hallazgo de un solo húmero y una calota implicaría una inhumación individual. La dispersión de los propios restos es un factor a considerar: el húmero en una pequeña oquedad bajo un bloque desprendido acompañado de un par de huesos de cabra, y la calota al fondo de una grieta suponen una importante dispersión de los huesos del que pudo ser un solo individuo inhumado en esta cavidad. Dicha dispersión puede deberse a alteraciones por parte de animales pero también a la actuación humana: según información personal de A. Castán, los cazadores que encontraron los huesos hablaban de un esqueleto, más o menos completo, y suponemos que ellos, o visitantes posteriores, pudieron alterar en parte ese depósito.

En cuanto al enterramiento en sí, el húmero pertenece a un individuo adulto, probablemente varón, que al parecer sufrió alguna lesión en el codo, pues muestra la fosita radial con evidentes marcas de haber sufrido una patología.

Por nuestra parte, además de realizar un recorrido por toda la cueva buscando restos, abrimos un par de pequeños sondeos en el suelo de tierra que se acumula en la parte baja de la rampa de acceso, hacia el Este, intentando localizar un foco de materiales. El resultado de ambas actuaciones fue totalmente nulo, apareciendo sólo un relleno de tierra mezcladas con una gran cantidad de cantos heredados y espeleotemas fragmentados (estalactitas y estalagmitas) sin que localizáramos ningún resto arqueológico. Hemos de indicar que por toda la cueva, especialmente en este tramo inferior donde pueden concentrarse por gravedad, aparecen dispersos multitud de carbones de tamaños varios, que en ese momento identificamos con restos de teas para la iluminación, si bien es posible que alguno de ellos procediera de la acumulación mencionada por A. Castán.

CUEVA DRÓLICA (SARSA DE SURTA, AÍNSA-SOBRARBE)

Los trabajos en Cueva Dróllica de este año 2003 se han orientado tanto en la ejecución de nuevos sondeos en el área de la boca como en un estudio detallado del área interior donde habíamos localizado, los años anteriores, trazos incisos en la roca del techo y otros pintados en negro sobre las paredes (Montes y Martínez Bea, e.p;

Montes *et alii*, e.p.) Para ello visitamos la cueva el sábado 1 de noviembre J.A. Cuchí, J.L. Villarroel, E. Leo, I. Abad, R. Domingo, M. Martínez Bea y L. Montes, con el propósito de mirar detenidamente las paredes y el techo del fondo de la cavidad, para comprobar si había más trazos incisos y/o pinturas. Además, este año pretendíamos abrir nuevos sondeos arqueológicos en la zona de la boca, puesto que el resultado negativo del efectuado en 2001 no casaba con las expectativas que ofrecía la cueva dadas sus características.

La cueva presentaba unas condiciones de humedad muy superiores a las de otras ocasiones, suponemos que debido a las abundantes lluvias caídas este otoño, y especialmente los días anteriores. La arcilla del suelo del interior, en la zona profunda de la cavidad, estaba totalmente saturada de agua, por lo que se hacía muy incómodo, incluso difícil, desplazarse por la cavidad, al quedarse las botas continuamente pegadas al suelo. Era evidente la saturación de todo el macizo rocoso porque las estalactitas goteaban de forma persistente y con ritmo rápido.

Comenzamos el trabajo mirando con detenimiento la zona del fondo, donde se localizan los

trazos incisos ya conocidos, y en un principio no vimos nada nuevo. En esta ocasión contábamos con dos focos de espeleología alimentados por baterías, cedidos amablemente por Esteban Anía, lo cual nos permitió trabajar en mejores condiciones que otras veces, al menos en lo relativo a la iluminación. Según íbamos avanzando hacia la boca de la cueva, en la pared derecha (Sur) de la misma empezaron a aparecer una serie de trazos negros muy simples, algunos verticales y pareados y otros más difuminados, que parecen estar recubiertos por calcita y por consiguiente no ser muy recientes, si bien recuerdan en ocasiones a los trazos de carburo o de teas, propios de cuevas visitadas asiduamente en tiempos modernos.

Entre ellos, hay un conjunto de trazos que parecen representar el perfil de una cabra, mirando a la derecha, de la que sería plenamente identificable la línea cervico-dorsal, el arranque de la pata delantera y parte de la zona ventral, y quizás, un trazo de la mandíbula inferior (Figura 4). La figura, de unos 20 cm. de longitud, presentaba también unos apliques de color negro más intenso que pudieran ser identificados como parte de la cabeza, aunque al

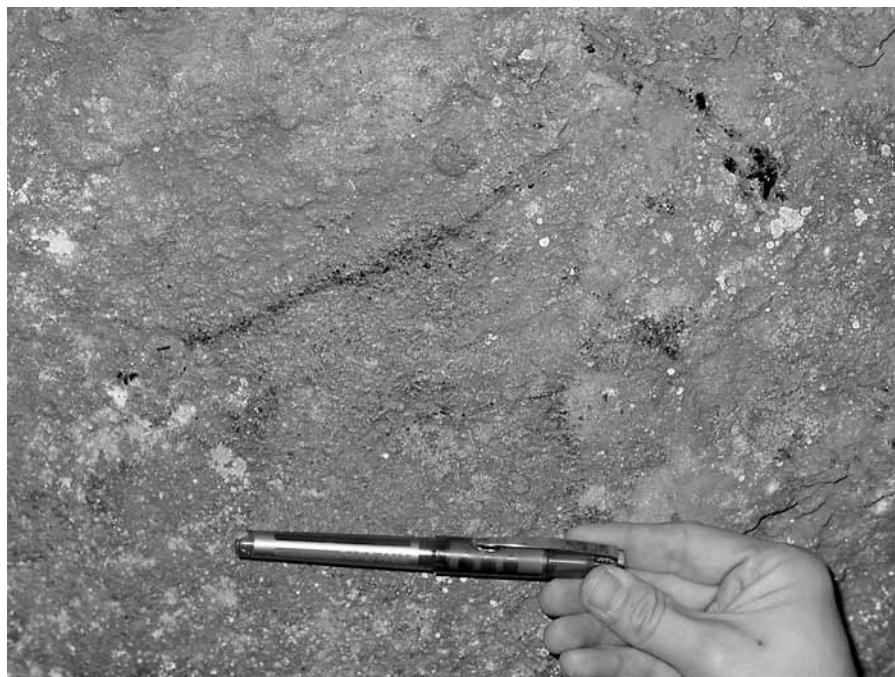


Figura 4. Cueva Dróllica: posible cáprido. Obsérvese el trazo más intenso en la supuesta cabeza, de donde se tomó la muestra datada en el 85 ± 35 BP.



Figura 5. Conjunto de trazos sinuosos incisos en el techo, enmarcado por manchas negras concentradas en el extremo de unas protuberancias rocosas.

respecto teníamos bastantes dudas, puesto que son unos trazos muy negros, mucho más oscuros que los que presenta el resto de la figura, y que por ello parecían más recientes. Por ello, tomamos una muestra de la zona del supuesto hocico, para poder datar en qué momento se había podido producir esa alteración (si se había dado). La datación obtenida ha corroborado nuestros temores: 85 ± 35 BP (GrA-25758). Ello implica una alteración realmente moderna, en pleno siglo XX.

En esa misma área, en torno a la mitad del recorrido de la cavidad pero en el techo, identificamos otros grupos de trazos incisos, similares en su agrupación a los ya reconocidos en años anteriores: en uno de los casos se trata de cinco trazos más o menos paralelos, que podrían corresponder al zarpazo de un oso, aunque en este punto el techo está a 3,45 metros por encima del suelo, y los zarpazos de oso suelen presentar 4 trazos y no cinco. Además, un trazo rectilíneo transversal a los otros cinco, parece a veces, según la iluminación y la perspectiva del observador, el trazo dorsal de una figura animal. Cuando el conjunto se ilumina

con luz rasante, junto a los trazos más nítidos, se observa un segundo conjunto de incisiones, muy similar pero menos evidente al no resaltar su color sobre el fondo de la pared.

Un segundo conjunto de trazos incisos se localiza también en el techo, pero junto a la pared aprovechando un recoveco natural, enmarcado por unas protuberancias de piedra que “cuelgan” del techo. Se trata de una serie de trazos, unos rectilíneos y otros sinuosos, que se entrecruzan al modo de los encontrados en años anteriores. Los ápices de las protuberancias del techo muestran unas manchas negras, circulares, muy intensas, que no sabemos si son concentraciones de pintura o algún tipo de hongo que se desarrolle a expensas de una mayor humedad. La altura del techo en este sitio nos ha impedido examinar de cerca y extraer una muestra del tizne negro. En cualquier caso, y al margen de las manchas negras, es evidente que los trazos curvilíneos no han podido ser efectuados por un oso y cabe destacar el parecido que ofrece este conjunto con los trazos localizados en años anteriores (Figura 5).

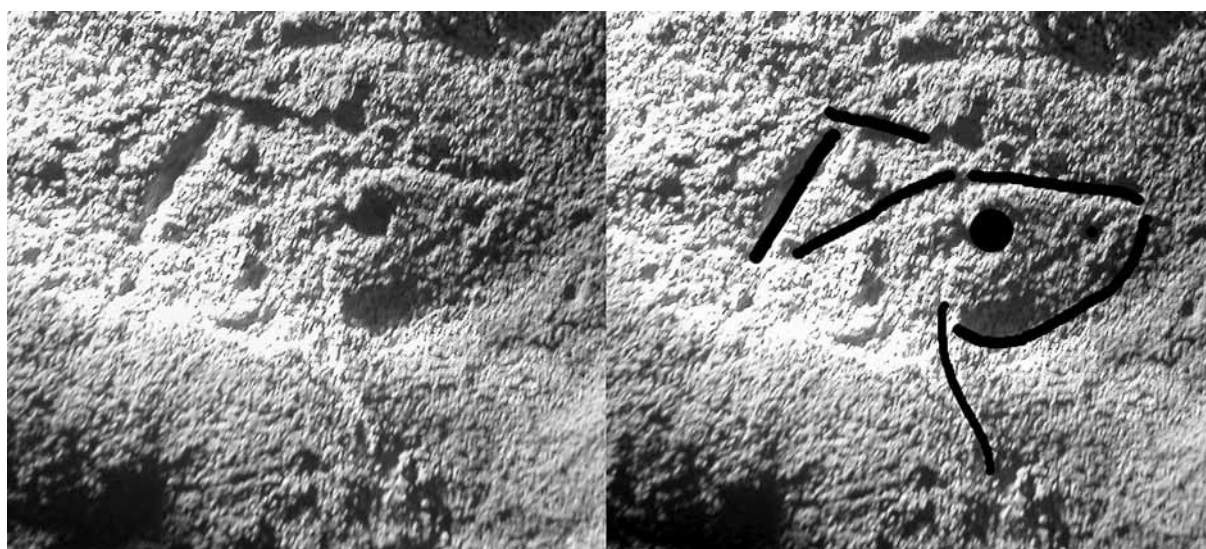


Figura 6. Cueva Dróllica: a la izquierda trazos incisos en el techo, que podrían representar la cabeza de un caballo. A la derecha, aparece destacada en negro la posible figura.

En otro punto del techo, hacia el centro de la galería, hay otro grupo de trazos incisos que con la luz rasante de las linternas permiten intuir la cabeza de un caballo, que se ve muy mal, y peor todavía en las fotografías al recibir el fogonazo del flash (Figura 6). Con todas las dudas planteadas previamente y en parte corroboradas por la fallida datación del supuesto cáprido, el prótomo del hipotético caballo podría corresponder al estilo II/III de Leroi-Gourhan según las convenciones empleadas en la realización de la crinera y la línea cervical, es decir, sería similar a las representaciones de caballos de la Cueva de la Fuente del Trucho, éstas últimas pintadas y no grabadas.

Además del estudio de paredes y techo planteamos nuevas catas junto a la boca: una más exterior y la segunda algo más hacia el interior, al pie del bloque que inicia la separación con la galería inferior de la cueva. En ambos sondeos se observa una secuencia idéntica, aunque con diferente potencia en las capas identificadas (profundidades tomadas desde la superficie del suelo, que se presenta bastante horizontal en este tramo):

- *nivel revuelto*: compuesto por una tierra muy oscura, suelta, y gran cantidad de clastos englobados así como algunos huesos recientes, presenta en los centímetros superiores

una considerable acumulación de materia fecal derivada de haber usado la cueva como refugio (también para el ganado) y posiblemente de visitas de animales varios. Este nivel llega a medir hasta 60 cm. en la cata exterior, en la franja próxima a la boca, acunándose hacia el interior donde apenas alcanza los 45 cm. en la franja, mientras que prácticamente no supera los 25 cm. en el segundo sondeo.

- *nivel a*: tierra arcillosa de estructura gruesa, también oscura pero con menos clastos que la capa anterior, muchos carbones dispersos, algunos de buen tamaño, y huesos de animales y cerámicas que parecen de la Edad del Bronce. En el sondeo exterior se profundiza esta capa hasta -60 cm, sin que observáramos cambio alguno y allí se detuvo la actuación. En la cata interior, se profundizó hasta -80 cm. bajo el nivel del suelo, y desde -55/-60 comenzaron a aparecer grandes clastos y bloques imbricados entre sí, entre los que se intercalaba el sedimento propio del *nivel a*.

Los materiales extraídos en ambas catas no ofrecen diferencias significativas, si bien en la picada más profunda del sondeo 2 se recuperó un fragmento del borde de una cerámica lisa y color marrón claro (Figura 7) con un pequeño

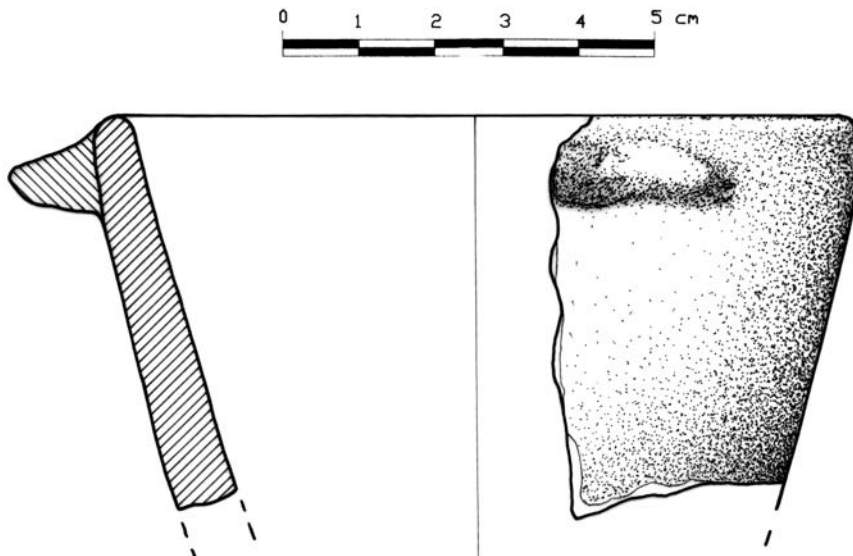


Figura 7. Vaso cerámico liso, con mamelón alargado, de la cata más interior de Cueva Drólica. Junto a él se obtuvo el carbón datado en 3830 ± 45 BP.

mamelón alargado junto al borde, de superficie espatulada y cocción oxidante que pudiera corresponder a un vasito de la Edad del Bronce o del Neolítico. El resto de los fragmentos recuperados, en su mayoría de superficie rugosa y grosor considerable son típicos de los grandes vasos de contención típicos de la Edad del Bronce. Otros fragmentos cerámicos de superficies engobadas y bruñidas son acordes también con esta cronología.

Destaca de entre todo el conjunto recuperado una serie de fragmentos que casan entre sí y que permiten reconstruir un gran vaso de más de 20 centímetros de altura con una gruesa asa de cinta en cuya unión inferior se desarrolla un motivo plástico de tres cordones lisos (Figura 8). En el trozo del borde coincidente con el asa presenta cuatro pequeños mamelones separados por depresiones digitadas, si bien el resto de la boca es liso, ligeramente vuelto hacia el exterior. El tratamiento de las superficies del recipiente es variado: la cara externa presenta zonas muy rugosas junto a otras simplemente alisadas con la mano, mientras que la interna luce un cuidado espatulado. Es un vaso de cocción mixta: oxidante al exterior donde predominan los tonos rojizos y reductora al interior, de tonalidad muy oscura. Todos los fragmentos de esta vasija aparecieron en el nivel a del sondeo 1.

Además de los restos cerámicos comentados, en ambas catas se recogieron huesos de animales, algunos muy fragmentados, entre los que se identifican sin problemas restos de ovi-cápridos domésticos. Y en el sondeo 2, el interior, se tomaron tres muestras de carbón a diferentes alturas, con vistas a datar el depósito. El más profundo de los tres, obtenido a $z: -70$ cm. ha entregado la fecha de 3830 ± 45 BP (GrA-25757), es decir 1880 antes de Cristo, fecha que casa con un Bronce Antiguo o incluso un Calcolítico. En el abrigo de Forcas II el nivel campaniforme presenta una datación ligeramente más antigua, 3920 ± 30 BP (Utrilla y Mazo, 1997), mientras que el dolmen de la Caseta de las Balanzas, en la vecina localidad de Almazorre, entrega un 3795 ± 35 BP (Calvo, 1991). Cerrando las comparaciones de yacimientos cercanos no podemos olvidar la Cueva del Forcón que, como la de Drólica, también contiene grabados tipo *macarroni* y cuyos niveles arqueológicos ofrecen dataciones que van del 3980 ± 60 al 3630 ± 70 (Baldellou, 1983: 159) atestiguando su empleo por grupos humanos desde fases avanzadas del Neolítico Antiguo hasta momentos del Neolítico Reciente o Eneolítico (*idem* 1983: 160).

Al margen del conjunto rupestre, cuya autenticidad y antigüedad queda todavía por

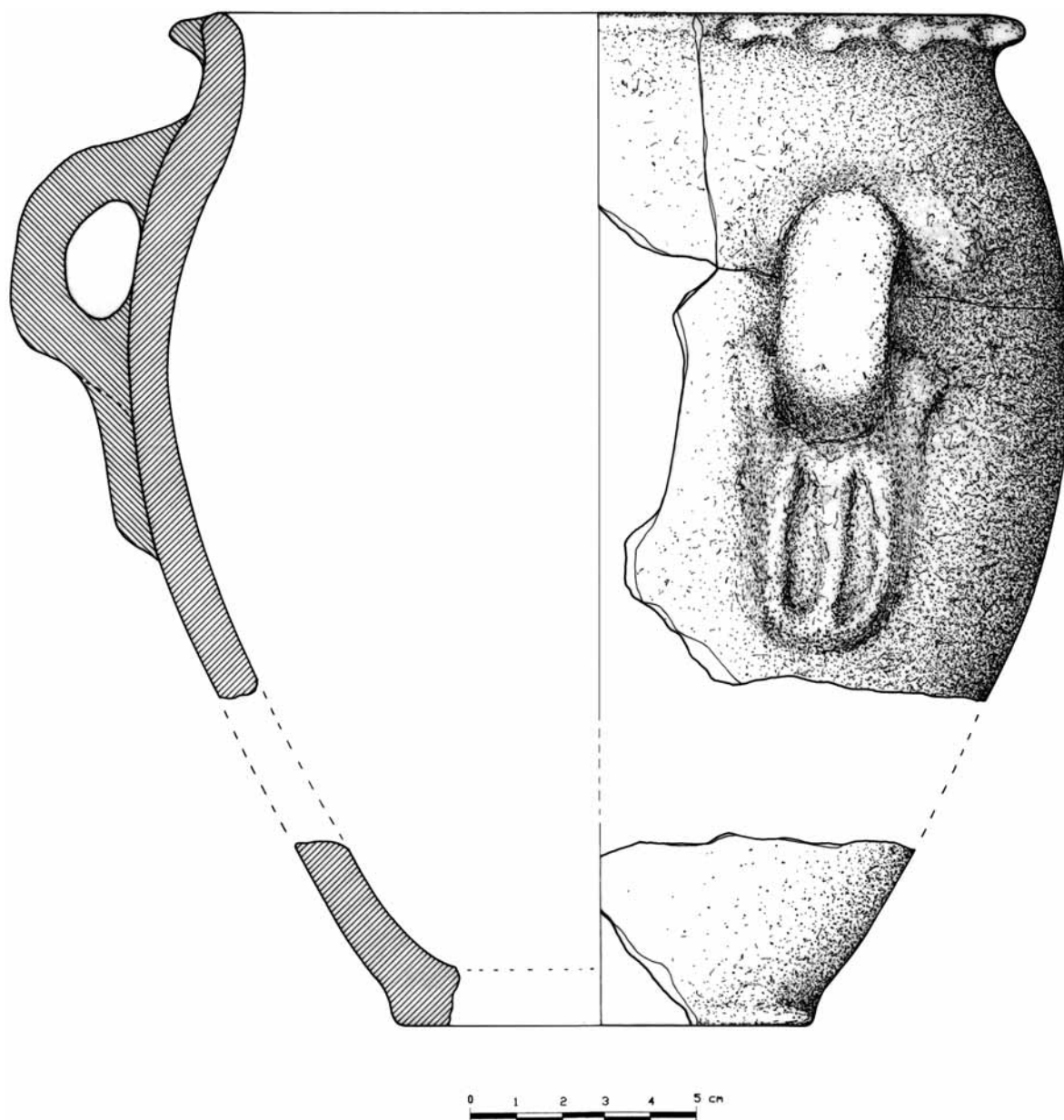


Figura 8. Gran vaso cerámico con decoración plástica procedente de la cata 1 realizada en el vestíbulo de Cueva Drólica.

determinar, la localización de al menos un nivel de ocupación prehistórica en la zona del vestíbulo confirma la estimación inicial ante las buenas características del lugar. No debemos olvidar que se trata de una cavidad de dimensiones generosas -incluso si sólo hablamos de su vestíbulo-, con una excelente orientación al Este y fácil aprovisionamiento de agua, tanto en el cauce del Vero como en el interior de la propia cueva. Como dato negativo aparece su localización a una altura considerable (más de

1.200 metros sobre el nivel del mar) lo cual pudo condicionar su ocupación, limitada probablemente a los meses de verano. Para la cronología cultural que estimamos, Edad del Bronce, podemos suponer que dicha ocupación estival podría relacionarse con movimientos de ganado en busca de pastos de altura, aunque tampoco es desdeñable la ubicación de la cueva en uno de los más cómodos accesos a la Sierra de Sevil, por cuyo cordal discurre una cabañera que remonta sus raíces a épocas inmemoriales.

CONCLUSIONES

Los resultados de esta campaña han sido globalmente positivos. El conjunto de datos obtenidos en dos de los tres sitios rebasa con mucho, en lo que se refiere al marco cronológico, las épocas en que centramos la investigación. Si nuestra pretensión inicial se fijaba en el neolítico y el epipaleolítico final, los restos cerámicos hallados en Dróllica, así como las noticias que tenemos de los recuperados en tiempos en la Cueva de los Murciélagos nos llevan a la Edad del Bronce.

La localización de los restos humanos en la Cueva de los Murciélagos nos permite confirmar la utilización de esta cavidad como recinto funerario, tal como habían adelantado los espeleólogos en tiempos, y la datación nos ha per-

mitido establecer con seguridad la cronología del enterramiento en la Edad del Bronce.

Las cerámicas localizadas en Cueva Dróllica nos confirman la sospecha que desde el primer año habíamos mantenido de que esta cavidad había tenido una ocupación prehistórica, que podemos relacionar también con la Edad del Bronce. La aparición de nuevos trazos incisos pero también pintados en esta cueva, entre los que cabe destacar la posible cabra y la cabeza de équido, confirma la importancia que va tomando este posible conjunto rupestre, aunque se planteen todavía interrogantes acerca de la autoría de algunos trazos y sobre la cronología del conjunto.

El resultado del abrigo de San Chinés es negativo, limitándose su registro a la ocupación eremítica medieval.

BIBLIOGRAFÍA

- BALDELLOU, V. (1983): "La Cueva del Forcón (La Fueva-Huesca)". *Bolskan 1*, p. 149-175.
- CALVO, M. J. (1991): "Excavaciones en el Dolmen de la Caseta de las Balanzas en Selva Grande (Almazorre-Bárcabo, Huesca)". *Arqueología Aragonesa 1986-1987*. Zaragoza, p. 87-88.
- CASTÁN, A. (2000): *Lugares mágicos del Altoaragón*. Huesca.
- HARRISON, R. J.; MORENO LÓPEZ, G. C. y LEGGE, A. J. (1994): *Moncín: un poblado de La Edad del Bronce (Borja, Zaragoza)*. Zaragoza.
- MONTES, L. (1983): *La población prehistórica durante el neolítico y la Primera Edad del Bronce en las Sierras Exteriores de la Provincia de Huesca*. Tesis de Licenciatura. Universidad de Zaragoza. Inédita.
- MONTES, L.; CUCHÍ, J. A. y DOMINGO, R. (2003): "Prospecciones y sondeos en las Sierras Exteriores de Aragón. V Campaña, 2002". *Saldvie*, 3, p. 313-329.
- MONTES, L.; CUCHÍ, J. A. y DOMINGO, R. (2004): "Epipaleolítico y Neolítico en las Sierras Prepirenaicas de Aragón. Prospecciones y sondeos 1998-2001". *Bolskan*, 17 (2001), p. 87-123.
- MONTES, L. y MARTÍNEZ BEA, M. (e.p.): "Les tracés indéterminés à la Grotte Drólica (Sarsa de Surta, Huesca)". *Hugo Obermaier-Gesellschaft für Erforschung des Eiszeitalters und der Steinzeit e.V. 45th Annual Congress on the occasion of the Centenary of El Castillo (1903-2003)*. Santander, Abril 2003.
- MONTES, L.; MARTÍNEZ BEA, M.; CUCHÍ, J. A. y VILLARROEL, J. L. (e.p.): "Los trazos parietales de Cueva Drólica (Sarsa de Surta, Huesca)". *XXVII Congreso Nacional de Arqueología*. Huesca, 2003.
- UTRILLA, P. y BALDELLOU, V. (1998): "Evolución diacrónica del poblamiento prehistórico en el Valle del Cinca-Ésera". *Bolskan 13 (1996)*, p. 239-261.
- UTRILLA, P. y MAZO, C. (1997): "La transición del Tardiglacial al Holoceno en el Alto Aragón: Los abrigos de las Forcas (Graus, Huesca)". *II Congreso de Arqueología Peninsular, t. I*. Zamora, p. 349-365.